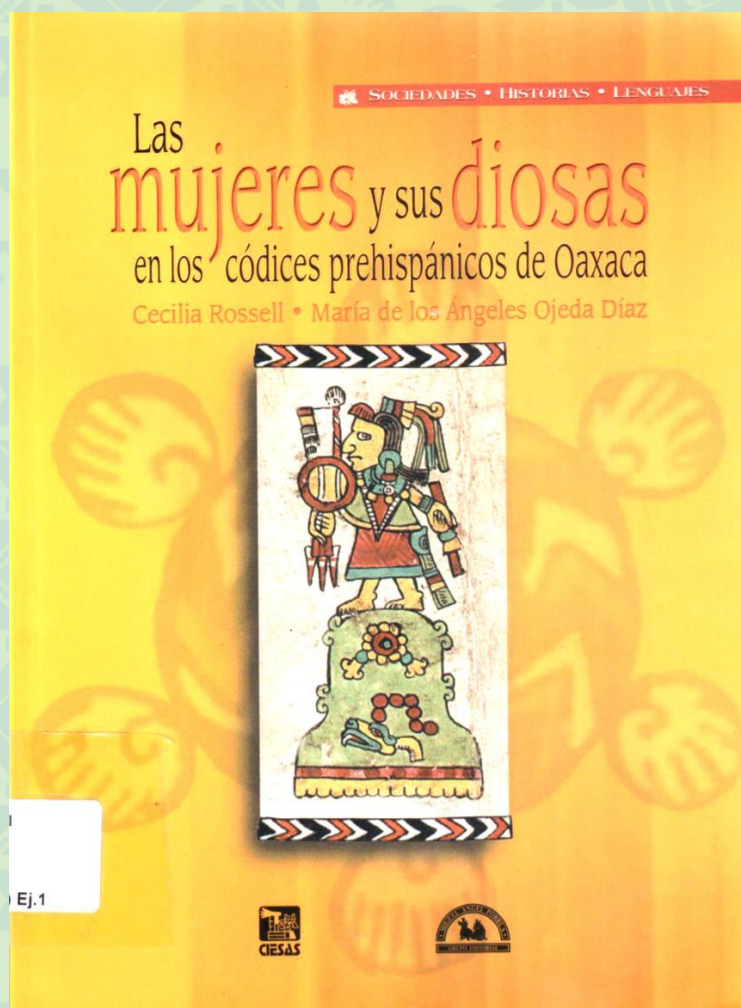


LIBRO DE LA SEMANA



Las mujeres y sus diosas en los códices prehispánicos de Oaxaca

“En Mesoamérica, tanto los libros como la escritura tenían la categoría de sagrados...”

El valor de la obra es fundamental para contribuir en el conocimiento de nuestra historia y representa aportes de suma importancia a los estudios de género, los cuales “suelen partir del virreinato hasta nuestros días, olvidando o relegando el papel que cumplieron las mujeres durante cerca de 3,000 años de civilización mesoamericana... todavía se piensa que la mujer mexicana recién está descubriendo su participación en los hechos históricos”.

Las autoras hacen aportes valiosos respecto a los conocimientos de mujeres en la cosmovisión mesoamericana, un pasado que se presume frecuente y predominante como masculino, donde lo femenino suele aparecer solo como complemento.

La obra está integrada por dos capítulos y un glosario de diosas y dioses, en los que las autoras abordan los papeles y las formas en que se concebía a las mujeres mesoamericanas, específicamente en la Mixteca Alta de Oaxaca, destacando que las mujeres podrían ser reinas, princesas guerreras o sacerdotisas.

Así pues, en el primer capítulo las autoras hacen planteamientos amplios acerca de la metodología empleada en el estudio, particularmente del análisis iconográfico del estilo Mixteca-Puebla y del análisis epigráfico. En este acápite también aluden a los orígenes míticos y la alternancia del poder entre las dinastías femeninas y masculinas, enfatizando la existencia de parejas primordiales, en el caso mixteco: Iya Sii (Noble Abuelo) e Iya Sitna (Noble Abuela), quienes tuvieron por hijos a Viento de nueve culebras y Viento de nueve cavernas. Los hijos ofrendaron a los padres, los dioses, para que “tuviesen por bien hacer el cielo y que hubiese claridad en el mundo: que se fundase la tierra”.

Las fuentes analizadas por las autoras evidencian que se tenía preferencia porque los varones detentaran el poder, aunque esto podía decidirse más bien por la cercanía de parentesco a un ancestro mítico, por lo cual el matrimonio generalmente era entre familiares muy cercanos. En los códices se puede observar la representación de las formas de vida de las y los dioses, desde su nacimiento, cargo, jerarquía, ayuno, sacrificio, ofrendas, rituales, en la guerra, sus lugares de residencia, la muerte, los destinos post mortem, etcétera.

En los códices también se muestran las formas de vestir y de peinarse de las diosas y los dioses, quienes usaban elementos característicos según su sobrenombre y estatus social según su parentesco con ancestros míticos. Así, las autoras hacen un análisis fino de elementos como: máscaras, quechquemitl, falda, faja, tocado, chimalli (escudo), collares, pintura facial, la relevancia del asiento de piel de jaguar (icpalli) y los colores entre otros.

En el caso de las mujeres, los códices brindan información acerca de los rituales de la partera, destaca la infancia, en la cual se daba la imposición del sobrenombre (a los 7 años), tareas de la casa, ritos de paso en la pubertad, preparación sobre las fiestas, culto a los dioses, hilado y tejido. Respecto a la juventud y madurez, se observa la petición de matrimonio, embarazo y parto, cuidado del hogar y elaboración de medicamentos. En cuando a la edad avanzada, destacan escenas de magia, adivinación, y ritos funerarios.

Es específicamente en el capítulo segundo en el cual las autoras hacen referencia puntual a ocho diosas del Códice Borgia y las relaciones entre las cualidades y talentos de éstas con el comportamiento esperable de las mujeres; ya que “las diosas veneradas formaban la actitud mental de la mujer y determinaban el modo en que cada una debía comportarse en todos los actos de su vida. Ser mujer implicaba la existencia de una psicología plenamente arraigada en lo sagrado”.

El esquema de organización que se presenta entonces, refiere a las mujeres en su juventud, maduras “en plenitud” y ancianas. Respecto a la mujer joven se encuentra Ñu Ita Tnumii, mujer guerrera y mujer muerta/sacrificada en guerra, a quien se asocia con la vida amorosa, la sexualidad y las actividades artísticas. En cuanto a las mujeres en plenitud se encuentran: Ñu Ñuhu, Ñu Andaya, Ñu Yavui, Ñu Dziyo Yuu Cuii, Dzehe Ñuhu y Ñu Huahi. La primera de ellas también mujer guerrera, se le relaciona con la maternidad, la lujuria, la medicina y la adivinación. Ñu Andaya se vincula con las mujeres “que hacen ocurrir dentro de sí el milagro de la vida”. Mientras que Ñu Yavui se relaciona con la maternidad, la fertilidad y el líquido del maguey. Por su parte, Ñu Dziyo Yuu Cuii es concebida como madre nutricia y protectora, y se considera que cuidaba particularmente de las mujeres ricas y honradas. Dzehe Ñuhu es el arquetipo de las mujeres muertas en el primer parto, regía las actividades de las mujeres en el ámbito de la magia y se le asocia con el adulterio también. Ñu Huahi es el arquetipo de la mujer que sustenta el hogar, representa la feminidad, delicadeza y gracilidad, así como se le relacionaba también con las mujeres que quebrantaban el ayuno. Es la patrona de los orfebres y de los afeites. Finalmente está Ñu Te-Cuvua Yuu Tnoo, la única diosa representada por una mujer anciana, numen sabia relacionada con las magas poderosas.

Mtra. Lourdes Raymundo

Este libro puede consultarse en la biblioteca de la Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo.

Rosell, Cecilia y María de los Ángeles Ojeda Díaz. 2003. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)-Miguel Ángel Porrúa. México. 192p.

 **UICEH**
UNIVERSIDAD INTERCULTURAL
DEL ESTADO DE HIDALGO